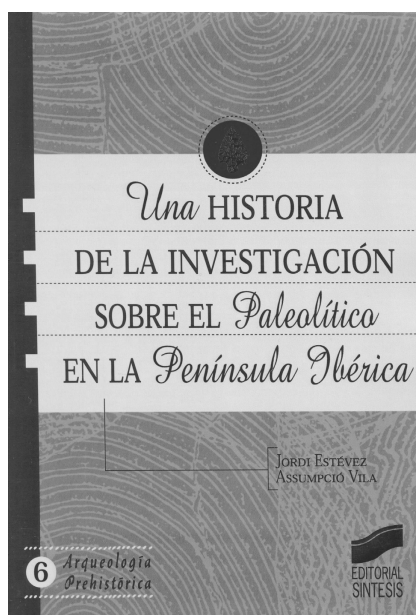


José RAMOS MUÑOZ

Área de Prehistoria. Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cádiz. Avda. Gómez Ulla s.n. 11003. Correo electrónico: jose.ramos@uca.es

ESTÉVEZ, Jordi y VILA, Assumpció, 2006: *Una Historia de la investigación sobre el Paleolítico en la Península Ibérica*. Editorial Síntesis. Arqueología Prehistórica 6. Madrid.



Una vez pasado el ruido de *Piedra a piedra* (Estévez y Vila, 1999), vuelven estos autores con un libro de historiografía global sobre el Paleolítico en la Península Ibérica donde se analiza la historia de la investigación de los siglos XIX y XX. Indican que no pretende ser un manual, pero evidentemente es una obra de referencia básica y muy útil para los estudiantes de Prehistoria de España y Portugal, pero al mismo tiempo para profesionales de la Arqueología y la Prehistoria preocupados por la génesis y conformación de nuestra disciplina.

Consideramos que es un libro muy sólido, valiente, que se centra en el desarrollo de las ideas sobre el Paleolítico. Se evita el personalismo de las investigaciones puntuales y se expone el estado actual del conocimiento de las diversas épocas en perspectiva histórica y en relación a la propia historia de los conceptos y métodos.

Hay un hilo conductor de preocupación sobre el conocimiento de la técnica, tafonomía, función, organización social, que se valoran en cada época. Se reflexiona además con atención y preocupación especial sobre las relaciones con África. Al mismo tiempo hay un interés por el contexto sociológico de los autores.

El libro consta de una Presentación, 8 capítulos y un apartado final de Reflexiones y previsiones finales. Se completa con una amplia bibliografía, muy útil para estudiantes e investigadores, ordenada en obras introductorias, bibliografía historiográfica y biografías, obras citadas, actas de congresos más significativos y revistas. En total hay 503 referencias publicadas, pero que en esta forma de presentación (se citan referencias concretas en obras generales, congresos y revistas, sin duda por necesidad editorial) corresponden a 3300 referencias bibliográficas y a más de 1800 niveles arqueológicos de yacimientos (p. 14). Con todo, no es una obra enciclopédica, sino de reflexión y de imbricación sociológica de los estudios paleolíticos; aunque evidentemente hay mucha información y se ofrece un panorama

regional muy completo y actualizado de etapas, temas y tendencias en la investigación del Paleolítico peninsular.

En los capítulos 1 a 4 se expone la sucesión historiográfica y en los capítulos 5 a 8 las bases del conocimiento sobre las sociedades paleolíticas, desde los primeros poblamientos al final del Paleolítico.

En la *Presentación* queda clara ya la idea de los autores de las condiciones sociológicas de la Ciencia en España, de la imbricación de las ideas con la estructura académica y de la vinculación de todo ello con las corrientes y modelos conceptuales. Ha sido evidente el predominio de planteamientos “histórico-culturales”, que ha estado muy relacionado con las circunstancias de la historia política contemporánea, y que siguen basadas en modelos muy simples de la noción de “cultura” y en planteamientos ingenuos de asociación étnica, de pueblos, en relación a la sucesión morfológica. Se indica la introducción de las propuestas del “Materialismo cultural” en las distintas versiones de Arqueología neo-funcionalista, que ha tenido una gran preocupación de la relación de las sociedades con la adaptación y el cambio del medio. Y la existencia aunque minoritaria pero bastante activa y renovadora de modelos del Materialismo Histórico. Ésta corriente pretende basarse en un principio dialéctico, donde todo está relacionado, pero donde se incide en *“la propia dinámica interna generada por las estrategias de gestión social”* (p. 21).

Como objeciones significativas al modelo histórico-cultural exponen la problemática de asociación lineal cultura arqueológica-cultura definida étnicamente. La complejidad de definir agrupaciones culturales con asociaciones morfológicas, y la no correspondencia de “cultura arqueológica”, con “cultura socialmente significativa”.

Su posición ante las propuestas-tipo de la Arqueología neo-funcionalista en síntesis se basan en *“la presunción de la naturaleza biológica de la conducta humana”* (p. 21), que además tiene un subjetivismo político destacado.

También resulta muy clarificadora la consideración de muchas propuestas eclécticas. Se valora la cierta influencia de las propuestas procesuales y el escaso peso de las ideas posmodernas. Pero al mismo tiempo indican la existencia de algunas posiciones de Arqueología de género y de Materialismo Histórico, *“...a pesar de ser minoritarios estos últimos planteamientos,... están presentes en los centros de investigación y constituyen una de las pocas novedades prometedoras de los últimos lustros del siglo”* (p. 26).

El *Capítulo 1. El siglo XIX. Fase preparatoria*, expone los precedentes y los inicios de los estudios. Es muy interesante conocer la dificultad de la introducción de las ideas evolucionistas, así como el rechazo de la Iglesia Católica. Se exponen las contradicciones de las propuestas científicas, la extracción social de los profesionales liberales, ingenieros de minas extranjeros y la dificultad de aceptación de estas ideas, desde principios bioestratigráficos y culturales normativos.

En *Capítulo 2. 1930-1936: Construcción de la explicación ortodoxa*, se analiza el proceso de institucionalización y conformación metodológica. Se expone claramente la composición social de los investigadores, aristócratas y sacerdotes; pero con la existencia de excepciones como Juan Cabré o Eduardo Hernández-Pacheco. Se destaca la importancia de los descubrimientos y de excavaciones en las décadas de los 20 y 30 del siglo XX, y la fijación normativa y cultural del modelo clásico que cobra sus bases en los trabajos de Henri Breuil y especialmente para la Península Ibérica en el *Hombre Fósil* de Hugo Obermaier. En todo ello queremos destacar el interés por lo olvidado del tema africano y su incidencia en los textos clásicos, oscilando en explicaciones de Norte a Sur o viceversa, en relación a circunstancias y hallazgos (descubrimiento del arte paleolítico en el sur peninsular) y evidentemente a contextos de justificación colonial o de los “logros civilizatorios” de determinadas regiones. Esta interesante etapa se explica desde el establecimiento de la secuencia clásica y la proyección del conocimiento sustantivo de la época. Al mismo tiempo las reconstrucciones sociales y económicas estaban basadas en analogías etnográficas muy simples. Llama la atención el escaso eco alcanzado por obras importantes como *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* y *El papel del trabajo en el proceso de transición del mono al hombre*, de Federico Engels; *El apoyo mutuo. Un factor de evolución* de P. Kropotkin, o *El Hombre y la Tierra* de E. Reclus. Estos libros pasaron desapercibidos en general a la ciencia oficial, pero al buscar explicaciones sociales ayudaron a clarificar la conciencia histórica, y al cabo supusieron la socialización de los grandes avances científicos, y el afianzamiento de posiciones políticas alternativas, en sectores populares.

El *Capítulo 3. 1939-1975: La hegemonía de la Historia cultural*, expone el freno importante que supuso la guerra civil, al proceso de institucionalización de la disciplina, que conllevó con el exilio de Pedro Bosch Gimpera, y el desmantelamiento de cualquier idea de progreso, en general un verdadero paréntesis en la actividad científica. Esta tendencia fue también muy clara en Portugal. Además se genera el rechazo en esta época a los planteamientos africanistas. Los cambios históricos se explicaban por invasiones y sucesiones cronológicas. El modelo era histórico-cultural y se exaltaba el criterio del fósil-guía. El contacto con la tradición de investigadores franceses y la formación de equipos norteamericanos e ingleses en la cornisa cantábrica, a partir de los años 60 fue tímidamente generando una apertura. En lo metodológico se continuó con un monolitismo en las explicaciones culturalistas, imponiéndose la tradición francesa, por la escuela de François Bordes. Las alternativas de los modelos de Georges Laplace, S.A. Semenov y L.Binford fueron minoritarias, lo que correspondía a lo que se enseñaba en la universidad y a una sociedad y modelo educativo muy anquilosados.

En el *Capítulo 4. Las reformas del último cuarto de siglo*, se aprecia el evidente relevo generacional y un gran desarrollo de estudios regionales, al menos en los primeros años. El impulso a la actividad fue destacado con numerosos congresos y reuniones científicas en los

primeros años de la transición y década de los 80. En lo metodológico se describe el cambio de la influencia de la tradición francesa hacia un mayor peso de los modelos anglosajones. Se explica la tendencia posterior, una vez pasada la “*euforia autonómica*” (p. 118), a una reducción de los presupuestos para estos temas. Ha habido evidentes excepciones como Atapueca y el Arte rupestre, vinculados a una proyección turística. El análisis socioeconómico de la situación institucional es acertado, al no haber habido “*un modelo de soporte estatal ‘a la francesa’ ni otro alternativo de mecenazgo privado de la investigación ‘a la americana’*” (p. 119). Aunque ha habido también en este aspecto, excepciones destacadas, caso del mecenazgo de Altamira o Atapuerca, “*La investigación arqueológica fue a parar con mucha frecuencia al limbo del abandono y la indiferencia*” (p. 119). Todo ello ha ido ocurriendo en los últimos 15 años con una limitación del presupuesto en la investigación de base, pero con mucho dinero y responsabilidad en “empresas” que han tenido y tienen competencia real en yacimientos importantes. Si se quiere comprobar el caso de Andalucía, contrástese en la serie publicada de la Consejería de Cultura, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, el peso proporcional de los tomos de “Urgencias”, con los de “Sistemáticas” –dedicados éstos últimos a la investigación de base– y se comprobará la reducción importante de éstas, desde los primeros 90 del siglo pasado.

En el *Capítulo 4* se explica también la diversidad de planteamientos y posiciones conceptuales recientes. En muchos casos se trata de avances técnicos y de desarrollos de analíticas vinculados al progreso de una arqueología más científica y en otros integrados en modelos con base teórica, que también recurren a técnicas analíticas, pero conformados en perspectivas dialécticas, con la generación de hipótesis y su contrastación práctica (p. 155). Se indica así el avance en los estudios de fauna, en los problemas de asociaciones espaciales de productos, en las técnicas de datación y de micromorfología de suelos, en Arqueobotánica, en estadística y en las tendencias operadas en la forma de estudiar las “industrias líticas”.

En los *Capítulos 5 a 8* se van introduciendo los grandes temas de debate en relación al conocimiento sustantivo actual. En síntesis indicamos que los autores exponen los diferentes modelos de explicación de las primeras ocupaciones, las controversias de las cortas y largas cronologías, la entrada de grupos en la Península Ibérica por África o Europa, el destino de los neandertales, la variabilidad del tecnocomplejo Musteriense. Hay un capítulo de gran interés sobre estrategias de gestión en el Paleolítico Inferior y Medio (*Capítulo 7*). Y se incide en los modelos conceptuales de aplicación más recientes para el estudio del Paleolítico Superior (*Capítulo 8*).

En *Reflexiones y previsiones finales* exponen una valoración de lo que puede ser el desarrollo de la disciplina en los próximos años, con consideración de un posible predominio de ideas funcionalistas y al cabo procesuales, y por otro lado con la introducción de planteamientos posmodernos. Ellos se sitúan en la alternativa de “*la reivindicación de la rentabilidad y oportunidad de producir un conocimiento socialmente útil para la autoconciencia social*”.

En síntesis nos resulta una obra de gran interés, que ofrece un panorama muy completo de los estudios regionales, que analiza modas y tendencias en la investigación peninsular y que expone detenidamente la lenta introducción técnica y la renovación conceptual. Además desarrolla una perspectiva minoritaria aún en España, en relación a los estudios historiográficos, que ha sido definida como externalista, por Margarita Díaz Andreu (2002), en la línea de autores como Bruce Trigger (1985), que dan más interés a la relación de la arqueología con la historia del pensamiento y con los orígenes socioeconómicos de los investigadores, su posición de clase y género; así como las incidencias que tienen los acontecimientos sociológicos, políticos y económicos en la producción arqueológica (Díaz Andreu, 2002: 30; Ruiz Zapatero, 1993; Álvarez-Sanchís y Ruiz Zapatero, 1998; Fernández, 2001; Ramos, 2003).

De todos modos creemos que aún es necesaria en la Península Ibérica una fomentación de los estudios historiográficos, dado que en muchos casos se sigue confundiendo crítica y debate, con ataque personal.

Bibliografía.

- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. y RUIZ ZAPATERO, G., 1998: "España y los españoles hace dos mil años según el bachillerato franquista (período 1936-193)". *Iberia* 1, pp. 37-52.
- DÍAZ-ANDREU, M., 2002: *Historia de la Arqueología. Estudios*. Ediciones Clásicas. Madrid.
- ESTÉVEZ, J. y VILA, A., 1999: *Piedra a piedra. Historia de la construcción del Paleolítico en la Península Ibérica*. BAR Internacional Series 805. Oxford.
- FERNÁNDEZ, V., 2001: "La idea de África en el origen de la Prehistoria española: una perspectiva postcolonial". *Complutum* 12, pp. 167-184.
- RAMOS, J., 2003: "Metodología para el estudio de las comunidades cazadoras-recolectoras. Reflexiones en el ámbito del Estrecho de Gibraltar". En RAMOS, J., BERNAL, D. y CASTAÑEDA, V., Eds.: *El Abrigo y Cueva de Benzú en la Prehistoria de Ceuta. Aproximación al estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras y tribales comunitarias en el ámbito norteafricano del Estrecho de Gibraltar*, pp. 27-54. Consejería de Educación, Cultura y Deporte Ciudad Autónoma de Ceuta, UNED Ceuta y Universidad de Cádiz.
- RUIZ ZAPATERO, G., 1993: "El concepto de celtas en la Prehistoria europea y española". En ALMAGRO GORBEA, M. y RUIZ ZAPATERO, G., Eds.: *Los Celtas: Hispania y Europa*. Monographic issue. Universidad Complutense. Madrid, pp. 23-62.
- TRIGGER, B., 1989: *Historia del pensamiento arqueológico*. Barcelona. Crítica.